

# Gráfica en el papel moneda de Costa Rica

1858-1936

**Ileana Alvarado Venegas**

Curadora de Artes Plásticas

**Manuel B. Chacón Hidalgo**

Curador de Numismática

Museos del Banco Central

de Costa Rica

[www.museosdelbancocentral.org](http://www.museosdelbancocentral.org)

El estudio de la cultura material es el estudio de lo material para entender la cultura, para descubrir las creencias, ideas, valores, aspiraciones, de una sociedad en un tiempo dado. Los objetos hechos por la humanidad reflejan, consciente o inconscientemente, las ideas de los individuos que tuvieron injerencia en su fabricación y que los usaron y, por extensión, de la sociedad a la que pertenecieron.

En este sentido, el estudio de la historia de los billetes no debe circunscribirse sólo a su función como medio para adquirir bienes y servicios, pues sus grabados están relacionados con concepciones políticas, económicas y culturales de la sociedad en que surgen.

Desde los sellos mesopotámicos, la producción de imágenes artísticas ha estado ligada también a la economía, y con ello al deseo de los grupos dominantes por plasmar en todos sus documentos su cosmovisión.

Pocos trabajos en arte nos muestran con tal claridad la unión entre la imagen y la economía, como aquellos reproducidos directamente en el dinero: en las monedas y en los billetes. En este trabajo nos referiremos sólo a éstos últimos.

Los billetes no son sólo objetos de cambio, sino que son también objetos comunicantes de los valores y la historia de un país, razón por la cual la imagen cobra en ellos gran importancia.

Para el caso de Costa Rica, desde la emisión del primer billete, por parte del Banco Nacional Costarricense, en 1858, se han grabado retratos de ciudadanos destacados, relacionados con el desarrollo político, económico, social y cultural del país; pero además, los billetes emitidos por los diferentes bancos mostraron en sus grabados parte de ese desarrollo, rescatando imágenes relacionadas con la agricultura, el comercio, los transportes, la minería, la caficultura, la producción bananera y la banca central, entre otros.



*Billete de 20 pesos, Banco Nacional de Costa Rica, serie B, 1858  
En él se puede apreciar al centro una alegoría a la agricultura, y  
en la parte superior derecha el retrato del presidente de la época  
Juan Rafael Mora Porras.*

El repertorio visual presente en el papel moneda es diverso y ha cambiado de acuerdo a la época y a los intereses de los emisores. En él encontramos tanto imágenes locales como también otras de significado más amplio que ubican a los países en contextos mayores, por ejemplo como pertenecientes a la cultura occidental.

Las imágenes de los billetes costarricenses de fines del siglo XIX e inicios del XX son una mezcla de ambos contenidos. El primero de personajes o escenas ligadas con la historia o las actividades del país y el de la apropiación de imágenes del repertorio occidental, internacional, imperante y que, en algunos casos se combinaron con las primeras.

Este uso de imágenes foráneas obedece fundamentalmente a dos razones. Por un lado a la necesidad de las nuevas repúblicas por sentirse iguales culturalmente con los países europeos, y por el otro, al hecho de que las casas de fabricación de papel moneda, en Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica, contaban con un repertorio básico de imágenes simbólicas representativas, asumidas en occidente como universales, como es el caso de *las alegorías* o representaciones simbólicas de ideas abstractas, que se expresan por medio de figuras, grupos de éstas o atributos y que permiten visualizar gráficamente actividades y conceptos, entre otros.

En los billetes de Costa Rica, las figuras alegóricas fueron muy representadas. Las más comunes son aquellas que personifican a la agricultura, la República, el comercio, la industria, los transportes y el arte. El empleo de imágenes de los dioses del Olimpo o de las musas, va a convivir, en los billetes de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con los retratos de personajes históricos

importantes para el país y para la banca y, especialmente en la primera mitad del siglo XX, con otros elementos locales que ayudan a ilustrar los intereses y la fisonomía del país, tales como vistas panorámicas, los avances en los transportes y la economía, entre otros.



*Anverso de billete de 2 colones, Banco Internacional de Costa Rica, serie A  
Contiene una alegoría a la República.*

El repertorio de imágenes propiedad de las casas impresoras se convirtió en un banco de información enriquecido constantemente con las nuevas imágenes confeccionadas de acuerdo a las necesidades de los países. Un ejemplo de esto son algunas escenas de cogedoras de café en nuestros billetes que corresponden a modelos o escenas tanto locales como a otras evidentemente foráneas.

Haciendo referencia a las representaciones alegóricas más comunes, unas de las más usuales son las relacionadas con las disciplinas de las Bellas Artes. Las gráciles musas vestidas con sus túnicas, aparecen acompañadas de sus atributos. Para la pintura o escultura se representa la paleta o la piedra acompañados de los pinceles o el cincel; para el teatro la máscara y para la música algún instrumento musical.

Por medio de estas representaciones los grupos económicos emergentes de los países latinoamericanos, se enlazaban con la entonces denominada gran cultura occidental del momento. Las imágenes de los billetes asociadas con el quehacer artístico, vienen del mismo repertorio que aquellas que se encuentran presentes en los nuevos teatros que se construyeron a lo largo de todo el continente. El Teatro Nacional de Costa Rica es un buen ejemplo de ello ya que en él se encuentran esculturas y pinturas alegóricas de todas las artes, tanto como parte de la arquitectura exterior, que como medio decorativo en el interior. Es así como las musas del Olimpo vienen a alegrar a los seres humanos.

Contrastando con las anteriores, las representaciones de retratos se refieren de forma directa al personaje concreto que se dibuja. Este tema tuvo gran importancia para la producción artística de fines del siglo XIX e inicios del XX, como parte del proceso de conformación de las nuevas Repúblicas y el deseo

de ensalzar a sus grandes hombres en el proceso de construcción de la nación. Muchos de los artistas europeos que vinieron a Costa Rica y de los académicos costarricenses se dedicaron a este género.

Desde un inicio los retratos estuvieron presentes en los billetes, como una forma de otorgar un respaldo sólido al Banco a través del rostro de sus principales accionistas, la mayoría de ellos reconocidos empresarios cafetaleros y bananeros, o como representación de un personaje importante en la historia del país o de la región (Cristóbal Colón por ejemplo). Posteriormente fue mayor el número de personajes retratados, algunos de ellos ligados con la historia política y económica, para que así los grandes hombres y sus hechos fueran ejemplo de los valores primigenios de la nación.



*Anverso de billete de 50 colones del Banco Comercial de Costa Rica, serie A, 1906. A la derecha aparece el retrato de Emilio Challe Loubet, importante caficultor y accionista del Banco, y a la izquierda una escena de procesamiento del café.*

Un tema muy importante para el papel moneda costarricense durante la época que estudiamos es la agricultura. Gracias al cultivo y comercialización del café fue que Costa Rica se vinculó con el mercado mundial desde la década de 1840, posteriormente la producción bananera, a fines del siglo XIX, creó una segunda opción para la economía del país. Así, el estado liberal, surgido en la segunda mitad del siglo XIX, se sustentó en la idea de que una economía basada en la exportación agrícola (café y banano) traería la ansiada prosperidad económica.



*Anverso de billete de 10 colones, Banco Internacional de Costa Rica, serie A, 1914  
En el se representa una escena de recolección de café.*

Las representaciones alegóricas femeninas de esta actividad son por tanto comunes en los billetes de nuestro país. Frutas, legumbres, canastas, arados son algunos de los atributos que portan o que se encuentran alrededor de las mujeres. Es cierto que algunos de éstos no tienen nada que ver con productos costarricenses –ejemplo el trigo–, ya que eran parte de las imágenes diseñadas previamente y que la casa impresora vendía a menor costo, con respecto a tener que grabar una nueva imagen, pero lo importante en realidad es el ligamen con la productividad de la tierra, con la importancia del agro para la economía.

Además de las alegorías existen también otras imágenes ilustrativas de la actividad, sobre todo relacionadas con el café y, en un segundo término, con el banano. Algunas corresponden a escenas propiamente locales, enviadas por Costa Rica a las casas impresoras inglesas o norteamericanas; otras pertenecen a otros países que trabajan en la misma actividad productiva. Así que algunas de las cogedoras de café o trabajadores de la zafra de la caña, que aparecen en nuestros billetes, visten de acuerdo a la indumentaria de Guatemala o del Caribe, por ejemplo.

El comercio vinculado con la labor agrícola va a ocupar un papel también importante en el repertorio de imágenes para los billetes. El desarrollo cafetalero y bananero, entre la segunda mitad del Siglo XIX y las primeras décadas del Siglo XX, obligaron a la modernización. Se realizan mejoras en las vías de comunicación interna y se adquiere tecnología para agilizar el transporte, y facilitar así la llegada a los puertos de embarque marítimo. Esta importancia del comercio exterior, orientado especialmente hacia Inglaterra y Estados Unidos (Alemania y Francia en segundo plano) va a dejar su huella en las imágenes de los billetes.

Las alegorías a la industria y al comercio son de gran importancia en los billetes de fines del siglo XIX y principios del XX. Estas son generalmente femeninas y se presentan acompañadas de barcos, trenes, puentes, máquinas, ruedas, etc., que denotan los avances en las comunicaciones y las transformaciones en la industria. El dios Mercurio, patrón alado de la actividad,

está presente en muchas de ellas, ya sea como niño u hombre. Fondos con fábricas, barcos en alta mar o la representación tan solo del tren o el barco, basta para referirse a la importancia que las comunicaciones tuvieron para el comercio.

Esta nueva situación económica del país, producto de la vinculación con el comercio internacional, fortalecerá a Costa Rica como república naciente, vinculada también a un ideario que encuentra sus modelos en el continente europeo. La representación de la nueva situación republicana, dará paso también a su representación en imágenes. La república es generalmente representada a través de alegorías femeninas y fue de uso común en los billetes de la época. Estas mujeres fecundas, con túnicas y coronas de olivo o pequeños cascos en sus cabezas, invocarán a los mas altos ideales de los grupos oligárquicos locales.

Los modelos para estas figuras son variados y se vinculan con la cosmogonía occidental, desde la representación de Huna con el león, especie de diosa Atenea, hasta las delicadas mujeres que portan en sus manos las leyes, representando a la justicia, o algunas otras entronizadas cual madres fecundas. Para las nuevas repúblicas esta representación tendrá una importancia incuestionable en la conformación de la iconografía de poder.

En un inicio los diferentes temas analizados requirieron para su realización de un maestro dibujante y de un maestro grabador (que debía a su vez ser un excelente dibujante), posteriormente la técnica de la fotografía amplió el repertorio de imágenes existente y en algunas ocasiones, la imagen fotográfica pasó directamente a las manos del maestro grabador.

A excepción de las representaciones de carácter alegórico, la fotografía capturó retratos, escenas rurales, el creciente comercio, entre otros, convirtiéndose en el medio propio de la época. Los fotógrafos son ahora también contratados para realizar tomas específicas por lo que algunas veces incluso crearán escenografías que sirvan como ambientes para las imágenes solicitadas.



*Anverso de billete de 10 colones, Banco Internacional de Costa Rica, serie D, 1932.  
El grabado de los vendedores de leche fue hecho utilizando una fotografía.*

Todas las alegorías antes mencionadas, así como las representaciones que parten directamente de la realidad, están acompañadas en los billetes de diseños lineales, a veces figurativos o abstractos, que dan unidad al ejemplar.

Los elementos de diseño en los billetes pueden ser desde pequeñas viñetas con imágenes, a complejos diseños que cubren la superficie total de uno de los lados del ejemplar. El diseño de las tramas de seguridad, pese a su función práctica de impedir que el documento sea falsificado, constituye todo un capítulo aparte dentro del cuerpo de imágenes del papel moneda, pero que, junto con estas, hace del billete un documento armonioso en su conjunto. Para su elaboración se escogían con cuidado diseños de líneas armónicas, que además de seguridad dan un marco a las imágenes principales representadas creando así un diseño unitario.

Los billetes del siglo XIX y los de las primeras décadas del XX, sobresalen por la calidad en el diseño y, en particular, en el de sus tramas, tanto cuando hacen uso de formas orgánicas o geométricas. Exuberantes guirnaldas o ramos de flores, espirales entrecruzadas, que algunas veces aparentan ser flores o que, por sí solas crean un ritmo visual, son parte de este mundo de líneas que embellece los billetes

En las viñetas, rosetas o volutas encontramos también formas interesantes, generalmente figurativas. Algunas viñetas funcionan como marcos para el motivo principal representado en el documento, de esta forma a veces parecen custodiarlo ya sea con ramas de olivo, monstruos legendarios, ángeles, entre otros.

Las imágenes de los billetes nos pueden brindar importante información sobre el contexto histórico en que fueron realizadas y las aspiraciones y prioridades de quienes emitieron el papel moneda (billetes). En cada época, los diseños reflejan aquellas cosas que son importantes para la sociedad, convirtiéndose además en un medio para la comunicación de ideas. De ahí que podemos afirmar que al fenómeno de la moneda, en cada tiempo y espacio, subyace un contexto que puede ser estudiado, a través de ella, como vehículo que transmite una serie de significados.